

Alemánicos y Francófonos : vivir las diferencias

Autor(en): **Egger, Michel / Tschopp, Peter**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **13 (1986)**

Heft 1

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909441>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Alemánicos y Francófonos:

Vivir las diferencias

Barrera del Rösti, Suiza del este dominada. Máximas agravantes completamente gastadas, que se asemejan más a slogans incendiarios o a simple rutina que a una apreciación «objetiva» de las cosas. Michel Egger, del semanario «Construire», conversó con Peter Tschopp, Decano de la Facultad de ciencias económicas y sociales de Ginebra, suizo alemán emigrado a tierras francófonas a la edad de 20 años.

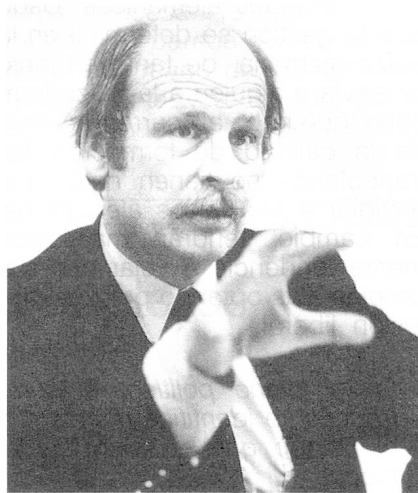
Se dice que la Suiza francesa está aplastada por el imperialismo alemán...

Se exagera por supuesto. Hay dos elementos que me parecen haber engendrado esa teoría de la dependencia. Por una parte, la suerte de la industria suizo-francesa, que ha tenido que apoyarse cada vez más sobre sus asociados alemanicos. Por la otra el sistema de organización de los bancos suizos que hace que las decisiones sean tomadas en Zurich y en Basilea. Pero no habría que olvidar que existe una importante migración tradicional de la Suiza alemana hacia la Suiza francesa y que la integración se hace muy rápidamente. En consecuencia, si la primera generación es a menudo bilingüe la segunda ya no lo es. En realidad, pienso que el verdadero problema está afuera, tal vez en el majestuoso aislamiento que se cultiva del lado de la Suiza francófona. Muchos suizos franceses que viven en la Suiza alemana se estiman exilados, particularmente en Zurich. Por lo tanto, yo no hablaría de dominación sino más bien de falta de comunicación.

¿Reconoce Ud. pues la existencia de un foso entre ambas comunidades?

No, ahí también hay que tener cuidado con esas historias de foso. Si estamos sensibilizados con esta problemática es porque ella no preocupa solamente a los suizos franceses, sino a todos los suizos alemanicos periféricos en relación con la zona de influencia de la región zuriquesa, Argovia por ejemplo. Por otra parte, estimo

que hoy día el único rival de Zurich es Ginebra. A Ginebra no le molesta Zurich. Tal vez un poco, políticamente, dada la preponderancia de Zurich a nivel de la vida política de los grupos de presión. Ginebra ha encontrado su propia



Peter Tschopp
(Fotos: Erling Mandelmann)

tronera, su apertura hacia el mundo, un rol de plataforma giratoria internacional que le permite dar la espalda a Zurich. Lo sorprendente es que cuanto más se desarrollan los medios de comunicación, más parece aumentar la distancia entre Ginebra y Zurich. Es aquí que encontramos esa idea de aislamiento, que prefiero a la de foso. Cuando el ginebrino va a Zurich, es porque debe ir. Y va con la idea de poder volver a casa esa misma noche, simplemente porque está persuadido, y por otra parte equivocadamente, que en Zurich no hay nada que hacer

por las noches. En cambio, cuando va a París, trata siempre de pasar allí la noche. En resumen, el verdadero problema es más bien el de una polarización al rededor de ciertas metrópolis. Y si, tal como pienso, Ginebra se convierte dentro de un centenar de años en la ciudad más importante de Suiza, los ciudadanos de Neuchatel y del Valais, se quejarán igualmente tanto de Ginebra como de Zurich, como ocurre actualmente.

¿Cómo interpreta Ud. la revalorización sistemática del «Schwyizerdütsch» así como la penetración del inglés?

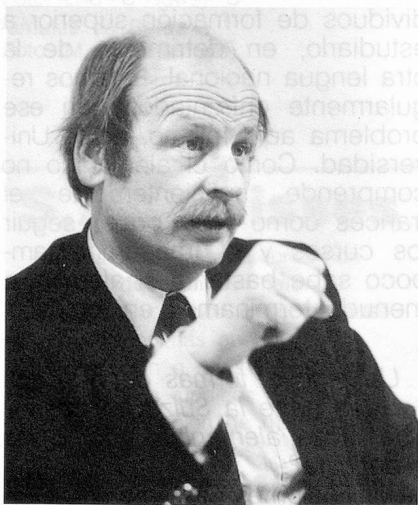
La revalorización en favor del dialecto pertenece a ese federalismo cultural tan fuerte en nuestro país, a ese gusto por las cosas tradicionales, la arqueología regional. La onda es particularmente sensible en la escuela y en los medios de difusión. El inglés no simplifica las cosas. Si el bilingüismo es posible, el trilingüismo sobrepasa las capacidades de asimilación de un pueblo. Naturalmente la preponderancia del inglés obliga a los individuos de formación superior a estudiarlo, en detrimento de la otra lengua nacional. Estamos regularmente enfrentados con ese problema aquí mismo, en la Universidad. Como el alemán no comprende suficientemente el francés como para poder seguir los cursos y el francófono tampoco sabe bastante el alemán, a menudo terminamos en inglés.

Ud. admite formas de vida distintas entre la Suiza francesa y la Suiza alemana, ¿cómo las definiría?

La distinción es bastante difícil. En efecto, de manera general, el plan político, económico y social, es idéntico entre ambas regiones lingüísticas. La diferencia se encuentra más bien en el entorno cultural específico, en ciertas formas de encarar la vida cotidiana y el trabajo. Los suizos franceses son ciertamente más individualistas. La cohesión social, que es sin duda tan importante en la Suiza

francesa como en la alemana, se expresa de manera diferente. El suizo francés no quiere pasar por alguien que se deja aprisionar en un molde colectivo. Reivindica siempre una individualidad que, por otra parte, a veces es más aparente que real.

Es por esto que, mismo si son muy importantes, las jerarquías están mucho menos abiertamente fijadas en la Suiza francesa. Es así como en Ginebra, el director de un importante banco ha decidido tener su despacho en el segundo piso y el de su colaborador justo encima del suyo. Una decisión completamente legítima, cuando se conoce la configuración del inmueble. Ello no implica que haya tenido todas las dificultades imaginables para hacer admitir el hecho a sus superiores de Zurich, que no podían concebir que un director se encuentre bajo los pies de su asistente directo. Este individualismo hace igualmente que el suizo francés esté menos politizado que el suizo alemán, que se movilice menos fácilmente.



¿Es que se constatan igualmente diferencias a nivel de espíritu de empresa?

Yo diría que los suizos alemanes son tal vez más metódicos, más sistemáticos en su gestión. Cuando han encontrado algo, están orgullosos y luchan hasta el fin. En cambio, las empresas suizo-francesas hormigean de

ideas, pero raramente las llevan a término. No se trata de diletantismo. Es un poco como si fuera suficiente para un suizo francés el tener la certeza de la calidad de su idea, casi como si se sintiera incómodo de explotarla. La gestión parece entonces un poco más errática y el mercado es menos cuidado y agresivo que en las sociedades más allá del Sarine.

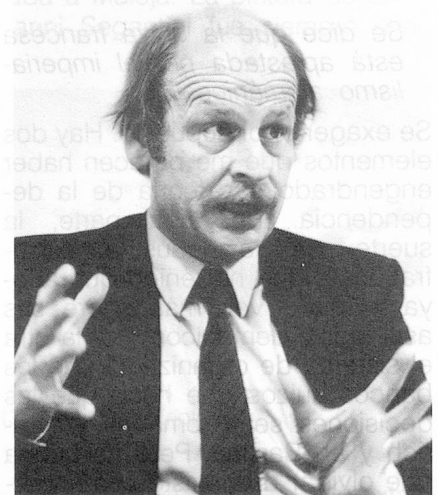
Ese carácter austero, ¿explica el hecho que numerosos suizos alemanes ocupen cargos ejecutivos en empresas suizo-francesas?

Creo que es necesario clasificar los problemas. Esta constatación es cierta, particularmente para empresas relativamente grandes que, a menudo, son subsidiarias de sociedades alemanas. Dado que la gestión se determina en la Suiza alemana, de tanto en tanto se envía a alguien a la Suiza francesa, que hace allí carrera. A nivel de la calidad de formación, los francófonos no tienen nada que envidiar a los suizos alemanes. En cambio, tendrán más fácilmente tendencia a volar con sus propias alas optando por una profesión liberal.

En el plano político, el suizo francés se identifica menos con el Estado que el suizo alemán...

Es verdad. El suizo francés es mucho más fuertemente federalista que nacionalista. En Ginebra, por ejemplo, las expresiones patrióticas y folklóricas son muy marcadas. Creo que es el único cantón suizo que conmemora todos los años la fecha de su adhesión a la Confederación, que se festeja en Ginebra el 1º de junio. La comuna y el barrio son igualmente unidades muy importantes, intensamente vividos. Esto dicho, es normal que el suizo francés sea susceptible frente a las manifestaciones de poder exteriores, puesto que se considera, con justa razón, como una minoría. Reacciona violentamente cuando se le dice que no puede conducir a más de 80 o de 120 km por hora y que debe

usar un cinturón de seguridad. Lo que no impide, en la realidad, que respete esas normas. En mi calidad de usuario, estoy siempre sorprendido al constatar que la cantidad de automovilistas que conducen a más de 130 km por hora es netamente más elevada entre Berna y Zurich que entre Lausana y Ginebra.



Francófonos y suizos alemanes se dan la espalda cada vez más. ¿Qué habría que hacer para aproximarlos?

Creo que es en las pequeñas cosas prácticas que se obtienen a largo plazo los mejores resultados. Se ha publicado toda una serie de artículos, recopilaciones, libros; se escribe, se hacen constataciones, pero finalmente eso no va a cambiar nada, sino que va a cansar a todos. Pienso que habría primeramente que intensificar los intercambios escolares, luego la radio y la televisión deberían intercambiar emisiones, abrir ventanas de programación recíprocas, aún exponiéndose a provocar un rechazo del público. Los diarios deberían, ellos también, hacer algo de su parte y no tratar más los programas de la otra cadena lingüística de manera confidencial. Se intenta igualmente estimular un intercambio de funcionarios.

¿Ud. estima que la Suiza alemana respeta bastante a las minorías?

Ciertamente, existe un respeto de las minorías sobre el cual está edificado todo el proyecto político de la Confederación. No obstante, pienso que la manera de testimoniar ese respeto debe adaptarse a la evolución general de nuestra sociedad. Tengo la impresión que algunas veces la Suiza alemana, sin darse cuenta, comete desaciertos, faltas de respeto hacia las minorías. El ejemplo típico es la supresión del apoyo financiero de la Confederación a Cointrin (aeropuerto de Ginebra). Esto es tanto más importante cuanto que no se trata de Ginebra sino de toda la Suiza francesa. Esa falta de cortesía se manifiesta igualmente en el recurso con términos intraducibles como los «Ordnungspolitische Postulate» para definir los cimientos ideológicos de nuestra sociedad. Lo mismo ocurre con los grandes grupos de interés. Cuando se tiene tal poder, se debería de tanto en tanto atreverse a proceder a sondeos autojustificati-

vos, tratar de escuchar la otra campana y no solamente la de sus propios miembros. En resumen, hay falta de cortesía cuando se camina sobre los pies del otro, y el elefante tiene a veces dificultad para ver adonde pone los pies.

Quando los parlamentarios no escuchan manifiestamente a sus colegas francófonos que se expresan en la tribuna, es también una falta de cortesía...

Eso me molesta menos, ya que la política está más cerca de la relación de poder que la del respeto. Lo que me parece más importante es el desfase entre las decisiones tomadas en Berna o en Zurich, metrópolis económicas y sus repercusiones reales a nivel de la Suiza francesa. Ya que el suizo francés me parece menos rápidamente informado de los acontecimientos de la vida nacional que el suizo alemán. Naturalmente, al

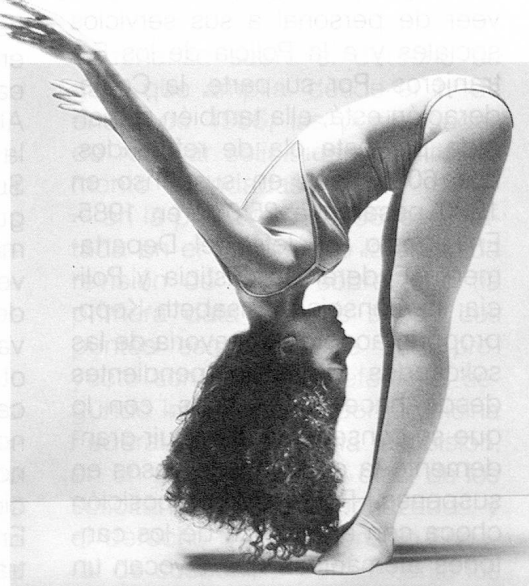
día siguiente tendrá todas las noticias que quiera en su diario. Pero, evidentemente, esto no alcanza para reimplantar en las coincidencias. De ahí a menudo, el sentimiento de frustración del suizo francés cuando se da cuenta verdaderamente del alcance de una decisión, a veces después de seis meses. Su reacción puede ser entonces violenta: ¿Cómo se animaron?

¿Por qué ese atraso?

Tengo la impresión que el suizo francés lee su diario de manera diferente que el suizo alemán. Creo que el latino tiene el privilegio del ensueño, de la contemplación, filtra más la afluencia de informaciones, mientras que el alemán es más metódico y concienzudo, «estudia» el diario, mientras que el suizo francés «le echa una mirada», salvo si razones profesionales le exigen una mayor atención. ●

La souplesse

Marque d'une banque universelle



En matière de crédit ou de change, il faut réagir rapidement et faire preuve de souplesse. Et souvent innover.

En Suisse et dans le monde entier, avec l'UBS vous bénéficiez de tous les avantages qu'offre une banque de premier rang à vocation universelle.

UBS – la souplesse.

Siège principal
Union de Banques Suisses
Bahnhofstrasse 45
CH-8021 Zurich

